



*Sistema de evangelización parroquial*

# IGLESIA COMUNIDAD

Comunión - Eucaristía

## Comunidad

# LA EUCARISTIA: LA MAYOR CELEBRACIÓN

Arquidiócesis de Medellín



# Iglesia

*Encuentro personal con Cristo y con los hermanos*

# Comunidad

Proceso 3, Módulo 4, Tema 73

---

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ *Email: comunionecclesial@gmail.com*
- ☺ *En la vicaría de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*

# 1. Acogida

Bienvenidos. Cantemos: “El Señor nos da su amor”

Siempre unidos como un solo corazón...Aprendiendo a ser reconciliados y reconciliadores. “AQUÍ NADIE SOBRA, TODOS NOS NECESITAMOS”

## 2. LECTIO DIVINA

Invocamos al Señor:

«Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo» (Plegaria Euc. II);  
«formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu» (Plegaria Euc. III);  
«congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo» (Plegaria Euc. IV).

LEAMOS AHORA EL EVANGELIO:

## 3. TEMA: LA EUCARISTIA – LA MAYOR CELEBRACIÓN

### Proposito:

Descubrir la Eucaristía como la mayor CELEBRACIÓN de la vida cristiana.

Revisar nuestras actitudes en el templo y devolver a este lugar todo su valor.

Introducción. Revisemos los compromisos acodados en la reunión anterior y luego dialoguemos:

¿En Nuestra vida... Qué acontecimientos celebramos?

¿Por qué los celebramos?

¿Qué hacemos para hacer una celebración?

Reflexión. Todos los hechos importantes de nuestra vida los CELEBRAMOS ya sea con un acto social o religioso. A esa celebración invitamos las personas

más queridas, aquellas que comparten nuestros mismos sentimientos ya sean de alegría o de tristeza.

Podemos decir que la CELEBRACIÓN de un acontecimiento tiene algo de sacramentalidad, signo de dinamismo de la persona, de sus sentimientos, de lo que vive interiormente, de los que se pone de manifiesto al realizar solemnemente un acontecimiento a exaltar o alabar un hecho.

En el Evangelio encontramos como para Jesús el CELEBRAR los acontecimientos era algo muy importante, era la forma de participar en la vida misma de la persona. El mismo quiso celebrar el momento culmen de su trayectoria humana, bajo el signo de una comida y de una cruz. Jesús celebra su donación total para liberar al hombre de sus pecados, de la opresión y de la muerte y para establecer entre el hombre y Dios, el Nuevo Pacto de comunión de amistad y de vida.

Esta entrega total de Cristo en la Eucaristía, es el mayor motivo de alegría y de celebración para el cristiano. Es allí donde encontramos la invitación constante de Dios para actualizar en nuestras vidas la entrega que Cristo hizo por sus hermanos. La sangre de ese sacrificio de Cristo, es Signo de Vida, ofrecido en un movimiento de amor y de vida restaurada más allá de la muerte y del pecado. Esa sangre sella la reconciliación de los hombres con Dios.

Por eso cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, no podemos contentarnos con una asistencia pasiva o una mera presencia física. Nuestra actitud debe ser dinámica y manifestar que estamos PARTICIPANDO de la GRAN CELEBRACION de nuestra vida cristiana; es decir, que cada uno de nosotros está celebrando su encuentro con el Padre a través de Cristo, está actualizando lo que Jesús hizo por sus hermanos.

La Eucaristía vivida de esta forma, es la gran CELEBRACIÓN del amor y de la donación y la respuesta que cada uno da a la invitación de Dios a participar de su vida: DICHOSOS LOS INVITADOS A ESTA CENA”.

La Eucaristía es el centro y culmen de la vida cristiana.

“52. Entre los gestos rituales que pertenecen a toda la asamblea, el silencio ocupa un lugar de absoluta importancia. Varias veces se prescribe expresamente en las rúbricas: toda la celebración eucarística está inmersa en el silencio que

precede a su inicio y marca cada momento de su desarrollo ritual. En efecto, está presente en el acto penitencial; después de la invitación a la oración; en la Liturgia de la Palabra (antes de las lecturas, entre las lecturas y después de la homilía); en la plegaria eucarística; después de la comunión [16]. No es un refugio para esconderse en un aislamiento intimista, padeciendo la ritualidad como si fuera una distracción: tal silencio estaría en contradicción con la esencia misma de la celebración. El silencio litúrgico es mucho más: es el símbolo de la presencia y la acción del Espíritu Santo que anima toda la acción celebrativa, por lo que, a menudo, constituye la culminación de una secuencia ritual. Precisamente porque es un símbolo del Espíritu, tiene el poder de expresar su acción multiforme. Así, retomando los momentos que he recordado anteriormente, el silencio mueve al arrepentimiento y al deseo de conversión; suscita la escucha de la Palabra y la oración; dispone a la adoración del Cuerpo y la Sangre de Cristo; sugiere a cada uno, en la intimidad de la comunión, lo que el Espíritu quiere obrar en nuestra vida para conformarnos con el Pan partido. Por eso, estamos llamados a realizar con extremo cuidado el gesto simbólico del silencio: en él nos da forma el Espíritu.” Desiderio Desideravi N° 52)

#65. En el correr del tiempo, renovado por la Pascua, cada ocho días la Iglesia celebra, en el domingo, el acontecimiento de la salvación. El domingo, antes de ser un precepto, es un regalo que Dios hace a su pueblo (por eso, la Iglesia lo protege con un precepto). La celebración dominical ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de formarse por medio de la Eucaristía. De domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia queriendo realizar en nosotros aquello para lo que ha sido enviada (cfr. Is 55,10-11). De domingo a domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en compartir, acoger, servir. De domingo a domingo, la fuerza del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración.”(Desiderio Desideravi N° 65)

Dinámica. En pequeños grupos reflexionar la cita Lucas 22, 7-20

Teniendo en cuenta las siguientes preguntas:

¿Qué aspectos de celebración descubres en esta cita?

¿Puede decirse que, para las personas de esta comunidad, la Eucaristía es una celebración? Explica porque sí y porque no.

¿Qué tendríamos que cambiar para que la celebración de la Eucaristía en nuestra parroquia fuera “verdadera celebración de todos los asistentes”?

Plenario y conclusión. Poner en común lo reflexionado en cada grupo.

Acordar un compromiso para la semana.

Concluir con el canto: “El Señor nos da su amor”.

EL SEÑOR NOS DA SU AMOR

El Señor nos da su amor  
como nadie nos lo dio

El conduce nuestros pasos  
con su fuerza y con su luz  
al partir juntos el pan

El nos llena de su amor  
es el pan de la amistad  
el pan de Dios.

Es mi cuerpo vengan a comer,  
es mi sangre vengan a beber  
porque soy la vida yo soy el amor  
a tu amor eterno llévanos, señor!

El Señor nos da su amor  
como nadie nos lo dio

fue un humilde carpintero  
para los de Nazareth  
con sus manos trabajó  
como todos los demás  
conoció los sufrimientos  
y el dolor.

El Señor nos da su amor  
como nadie nos lo dio  
Y su amor era tan grande  
que en la Cruz llegó a morir  
pero más pudo el amor  
que la muerte y el dolor  
de la tumba resucita vencedor

#### CONCLUSIONES:

¿Que aprendimos hoy?

¿Para qué nos sirve lo aprendido?

¿Como puedo poner en práctica lo aprendido?

4. OFRENDA: “Dios ama al que da con alegría”. Contribuyamos al crecimiento de las comunidades.

5. AVISOS: entrega de la cartilla–tema de la próxima reunión. Se invita a estudiarla y profundizarla.

6. DESPEDIDA - CELEBREMOS-

